

En colaboración con:



Encuentro del Mundo del Trabajo

Por un desarrollo pleno, incluyente y sostenible

Conversatorio

Los valores y la responsabilidad compartida de los líderes como habilitadores de la promoción de todos los hombres y de todo el hombre.

Solidaridad, subsidiariedad y participación en la colaboración intersectorial.

Prioridades, oportunidades y procesos.

<https://www.youtube.com/watch?v=WaHGcSICf2s>

Emmo. Sr. Cardenal Carlos Aguiar Retes, [Arzobispo Primado de México.](#)

Aspectos relevantes que un líder no puede dejar de lado:

Los líderes no están para resolver los problemas del mundo, sino para habilitar a los demás para que puedan ser y hacer más. Los líderes son habilitadores de la promoción, de todos los hombres y de todo el hombre. Los líderes deben estar al servicio del bien común.

La crisis social que vivimos en consecuencia de la enorme desigualdad existente. Debemos saber que vivimos en la región con la mayor desigualdad del mundo y esto debe ser un llamado importante para nuestra toma de conciencia y nuestra capacidad de liderazgo para la transformación social.

La anhelada equidad social no se va a obtener solamente promulgando más leyes. Las leyes pueden ayudar, pero también estorbar cuando complican la acción coordinada de las personas. Sí requerimos una mejor legislación y esto requiere del diálogo entre los distintos actores sociales.

Un liderazgo que vele por el bien de todos es necesario. Al pensar en qué tipo de liderazgo necesitamos, debemos pensar en el ser humano de una manera integral. No debemos pensar en un liderazgo que solo atienda el bienestar material de las personas, porque no somos como los animales o los vegetales, no somos solamente seres vivos. Los seres humanos tenemos espíritu. Y es el espíritu el que le da sentido al cuerpo y a todo lo material. Es indispensable concebir al desarrollo como un proceso integral, humano, espiritual. De otro modo, estamos violentando la naturaleza humana y, por ello, tenemos personas violentas: en la familia, en el trabajo, en la sociedad.

Para los empresarios, es muy importante tener en cuenta la integralidad de la vida humana, porque nuestros problemas sociales no se resuelven solamente ofreciendo empleos a la gente. En las empresas tiene que haber condiciones propicias para el desarrollo humano espiritual de las personas.

Debemos tener en cuenta las diferencias de origen en que crecen las personas. Todos somos esencialmente iguales, pero debemos reconocer las diferencias en las condiciones y oportunidades de vida: unos se desarrollan con más oportunidades y otras con menos. Necesitamos mejorar las condiciones de vida de todos y dar mejores oportunidades a cada vez más personas. Sobre todo, con la calidad de la educación, que muchas veces, lamentablemente es deficiente.

El desarrollo integral debe tener en cuenta, y empezar, por la familia. Necesitamos fortalecer a las familias. Y no tenemos una legislación clara ni políticas públicas que contribuyan al fortalecimiento y estabilidad de las familias.

Propuestas

1. Debemos en todo momento promover mejores condiciones de desarrollo para todos. Nunca se podrá lograr la equidad absoluta, debido a la diversidad humana y a las libertades de las personas. En esto tenemos que ser realistas y objetivos para plantear proyectos de alcance que puedan lograrse. No proponernos metas imposibles.
2. Respecto a las leyes laborales, se deben señalar, con objetividad y prudencia, exigencias y límites para cuidar a las personas y promover la armonía en las relaciones obrero-patronales. Las mejoras se logran poco a poco, nunca “de un solo tiro”.
3. Lo más importante que quiero señalar, es la relevancia de apoyar políticas públicas a favor de la familia estable. Somos uno de los pocos países del mundo que no tenemos políticas públicas en favor de las familias estables. Las familias estables dan un muy importante aporte a la sociedad. Ver el caso de Alemania, que ha fortalecido la estabilidad familiar por medio de una serie de políticas, como lo son: un sobresueldo a las personas que están casadas, sobresueldos cuando hay un hijo o dos hijos, e incluso estímulos para la adquisición de una casa propia. Si la familia estable se separa, los sobresueldos se terminan. Este caso nos tiene que servir de ejemplo.
4. La educación pública del país debe replantearse la calidad académica para asegurar las competencias debidas profesionales y técnicas que requiere nuestra sociedad; la educación privada, debe promover una educación humanista y no meramente para el desarrollo del capital y el enriquecimiento sin término. Debe estar muy presente la educación humana -espiritual en la educación privada.
5. Finalmente, los empresarios deben esmerarse en conocer a sus trabajadores, no solamente para asegurar las competencias profesionales que se requieren sino para poder ayudarlos, subsidiariamente en su crecimiento integral, humano-espiritual. En la Arquidiócesis de México apoyamos a las empresas a que puedan acompañar en ello a su personal, estableciendo incluso parroquias empresariales para sus trabajadores católicos.

Lic. Luisa María Alcalde Luján, [Secretaria del Trabajo y Previsión Social](#).

Debemos detenernos a reflexionar sobre la relevancia de los valores y la construcción de un modelo más equitativo y justo en el mundo del trabajo. Si algo ha dejado en evidencia la pandemia, es que debemos dejar atrás modelos económicos y laborales excluyentes, que durante décadas han incrementado las desigualdades al interior de nuestras sociedades. Recojo del Arzobispo sus señalamientos sobre la desigualdad, la necesidad de la búsqueda de la equidad social, la importancia del diálogo social y productivo entre sindicatos, trabajadores y empresarios, la visión humanitaria en la construcción de nuestra sociedad: que no solamente busquemos el bienestar material sino también espiritual y humano. En la ST hemos recogido esta noción de la OIT, tan importante que es el trabajo digno. El trabajo es el medio fundamental que tenemos las personas para salir adelante,

para tener movilidad social. El trabajo digno empieza con el respeto a las personas, la realización de sus derechos. Que el trabajo no sea solamente un medio para subsistir. Es necesario que dignifique a las personas.

La dignificación del trabajo es un proceso colectivo. El trabajo no se podría dignificar sin la ayuda de los sindicatos, pues nos ayudan a pensar en colectivo. La nueva reforma laboral, es una apuesta para que esta construcción colectiva pueda intervenir y tener mucha más presencia en la negociación de sus contratos, en ir ganando derechos, elevando las condiciones de empleo, mejorando los salarios. Es necesario rescatar las negociaciones colectivas auténticas, en que haya una participación cada vez mayor de los trabajadores en sus organizaciones. En este sentido caminan las reformas laborales recién aprobadas.

Un elemento fundamental para la dignificación del trabajo es el salario, que se había desatendido por años. Hasta el 2018, el salario mínimo no alcanzaba siquiera para comprar la canasta básica. ¿Cómo se puede hablar de trabajo digno sin esto? Es necesario buscar la recuperación del valor del salario. En estos tres años hemos recuperado el 51% del valor del salario, pero tenemos que seguir avanzando.

Las políticas públicas deben ir enfocadas a los sectores con mayor rezago: particularmente los jóvenes y, en especial, las mujeres jóvenes que son quienes mayor dificultad encuentran para ingresar al mercado laboral y ganar independencia económica. La coordinación con los empresarios es fundamental. Debemos de plantearnos no solo una inclusión laboral, también la inclusión financiera: que tengan cuentas bancarias y seguridad social.

El proyecto de Jóvenes Construyendo el Futuro ha sido muy relevante, dando oportunidades a más de un millón de jóvenes, con lo que pueden pensar en un futuro distinto.

Es importante avanzar también hacia un mercado laboral en que no se presenten figuras abusivas de contratación. El trabajo no es una mercancía, es un derecho y una obligación social. Por tanto, se debe construir en el mercado laboral figuras de respeto mutuo, no abusivas como es el caso de las subcontrataciones. Para ello es importante la legislación, pero también el compromiso de empresarios y sindicatos para seguir avanzando en la consecución de un trabajo digno.

Mtro. Carlos Salazar Lomelín, Presidente del Consejo Coordinador Empresarial ([CCE](#)).

No pudieron escoger un mejor título para esta sesión que hablar de valores y responsabilidad como los grandes habilitadores de la promoción de todos los seres humanos. A esto debemos aspirar como sociedad: a condiciones de vida menos inequitativas, más parejas; a que todos tengan cada vez más oportunidades. El objetivo del panel, de eliminar la miseria y reducir la pobreza, activando agendas intersectoriales con esfuerzos encaminados a este propósito.

Desde que tomé posesión como presidente del CCE, fijé como uno de mis tres grandes objetivos, contribuir desde mi trinchera a que el sector empresarial contribuyera significativamente a combatir la pobreza extrema en México. El reto era difícil, pero con la pandemia el reto se ha hecho mayor.

Muchas veces he señalado que la movilidad social en México está estancada, la crisis que estamos viviendo nos demuestra que esta situación tiende a empeorar. Me preocupa enormemente el crecimiento de la informalidad laboral. Tenemos un enorme potencial económico, si consideramos

que la fuerza laboral llega a 56 millones de personas, que tienen edad de trabajar y capacidad de contribución al desarrollo, mediante su iniciativa, su esfuerzo y sus deseos de superación personal. Sin embargo, tenemos a solamente 20 millones de trabajadores formales. Se nos olvida que tenemos 34 millones de personas en la informalidad laboral, que no tienen acceso a ninguna protección social ni legal y que deberían ser nuestra preocupación más importante. Muchas veces he dicho que éste es el principal problema económico y social de nuestro país. Nuestro reto mayor como sociedad. Debemos procurar para ellos, el acceso a mecanismos de protección social y legal y que puedan participar plenamente en el desarrollo del país.

Es momento de solidarizarnos, dejar de lado todas las diferencias, y trabajar juntos para sacar adelante al país, empezando por sacar adelante a todas estas personas rezagadas o excluidas del desarrollo. Por esto es por lo que, desde el CCE, hace un año, lanzamos los Principios de Dimensión Social para el Empresariado Mexicano, un decálogo para construir un país más justo, incluyente, responsable y sostenible. Destaco de este decálogo dos principios muy relevantes para lo que estamos platicando hoy: Por un lado, el principio de demostrar nuestra obligación moral con la sociedad, participando activamente en el desarrollo de las comunidades para construir mejores condiciones de vida para todos. Esto debe ser el eje fundamental orientador de la acción de cualquier empresa. Es lo correcto, es el deber ser y, además, es lo mejor que podemos hacer para el desarrollo de nuestras empresas. Nuestros negocios prosperarán a la medida en que la sociedad progrese. Debemos trabajar para retribuir lo que recibimos para generar un mayor bienestar.

El otro principio muy relevante del que quiero hablar el día de hoy es el de impulsar una relación responsable con las autoridades, con certidumbre jurídica, reglas claras, para incidir positivamente en las políticas públicas que impulsan el desarrollo de nuestro país. Esta ha sido una de las grandes prioridades del CCE, esforzándonos en mantener un diálogo abierto, responsable y respetuoso, pero también propositivo con las autoridades de nuestro país. Y también con el sector laboral, con el Congreso del Trabajo, destacando la reforma que hemos logrado, conjuntamente, gobierno, trabajadores y empresarios, en materia de pensiones, para que el retiro laboral sea verdaderamente un júbilo.

Para nosotros es fundamental que todos los trabajadores gocen de condiciones dignas de trabajo y de vida. Destaco en ello, la colaboración tan activa con la Secretaría del Trabajo. Este diálogo, sin duda, ha rendido frutos, y rendirá más. La colaboración intersectorial es la única forma para construir una mejor calidad de vida para todos los mexicanos.

Hemos establecido dieciocho grupos de trabajo, encaminados en este esfuerzo. Uno de ellos, busca particularmente la generación de condiciones eficaces para combatir la pobreza. Trabajamos en ámbitos para mejorar la inclusión financiera, el acceso a salud digna, el combate a la informalidad, la remuneración adecuada y el empleo digno. Colaboración cercana entre empresas, *Think Tanks*, academia, autoridades y trabajadores.

Mtro. Pedro Américo Furtado de Oliveira, Director de la [Oficina de la OIT para México y Cuba](#).

En la OIT se generan elementos, convenios, regulaciones que son un piso mínimo que ayudan a los Estados a que aumenten sus estándares en el entorno laboral para que se lleve de manera digna. Coincidimos con la Secretaria Alcalde, en destacar el valor del trabajo dentro de la cultura y la importancia de la participación colectiva para hacer del trabajo el factor fundamental para la

inserción y la movilidad social. No olvidemos que fue la Constitución mexicana la que generó los principios sobre los que se estableció la OIT, porque tiene en su base la justicia social, fundamento para el trabajo decente y el salario justo.

Coincidimos también en que, en México, la informalidad laboral debe ser combatida. Se tiene que trabajar para evitar que la formalidad se informalice y que la informalidad se termine. La informalidad lleva a la invisibilidad y la invisibilidad tiene efectos directos en la dignidad de las personas. El trabajo digno es un factor fundamental para hacer valer la dignidad de las personas.

Me llama la atención como la Constitución Política mexicana, establece la corresponsabilidad entre la sociedad, el estado y la familia. Debemos partir de ahí, para identificar los roles que debe jugar cada uno de los actores, sobre todo de los que tenemos roles de liderazgo y agentes de cambio. Es importante revitalizar ese contrato social a partir del diálogo y la búsqueda de soluciones conjuntas.

Es aquí donde el liderazgo toma un papel muy importante para que los actores de cambio (sociedad civil, empresarios, iglesia, organizaciones sindicales, etc.) seamos eficaces en el propósito de hacer llegar, a ese sector de la sociedad que todavía está invisible, los beneficios del trabajo digno y el desarrollo. Este es un desafío enorme. Y estoy convencido que la reforma laboral es un gran logro para avanzar hacia el trabajo digno, protegido y con salario justo. El diálogo, consensado y de buena fe, es la única manera de seguir avanzando.

Es importante fortalecer las capacidades de las personas, segundo se tienen que fortalecer las instituciones de trabajo y por último que el crecimiento económico sea inclusivo para todos.

Lic. Tereso Medina Ramírez, Secretario General Adjunto de la Confederación de Trabajadores de México ([CTM](#)).

La CTM tiene un líder nacional profundamente católico y guadalupano. En esta línea, quiero puntualizar que, el Estado mexicano es plural, pero la nación es católica. Bajo el signo de la búsqueda de las mejores fórmulas para llegar a un trabajo digno, a salarios justos o de poder trabajar en estrategias reales y alcanzables para eliminar la brecha de la desigualdad, la miseria y la pobreza, es muy importante darle entrada a la mejor fórmula para México: al tripartismo, es decir, la unidad entre empresarios, trabajadores y gobiernos. Se necesita de esta unidad para conservar los empleos dentro del territorio mexicano, así como para buscar una estabilidad laboral duradera y no circunstancial. Necesitamos de unidad y trabajo para transitar juntos, en este tripartismo, hacia la consecución de los grandes intereses de México, separando los intereses sectoriales, particulares y de grupo, y avanzar hacia el salario digno. Necesitamos encontrar mejores fórmulas para redistribuir equitativamente los frutos de la productividad, la calidad y la competitividad de cada una de las empresas. No se puede pensar en una sociedad libre, igualitaria y equitativa si no desterramos los viejos estilos del autoritarismo y los abusos.

La CTM nació para el estudio y búsqueda de las mejores condiciones de vida para los trabajadores de México. Quiero decir, en este panel de enorme significación histórica, que México es un país hecho por trabajadores manuales e intelectuales del campo y de las ciudades, nuestro país es un sector de trabajadores. Los trabajadores son el mejor capital humano que tenemos y es a ellos a quien tenemos que servirles. Por ello, trabajamos para que los sindicatos se acerquen más a sus bases y a su origen. Tenemos muy claro que nuestra razón de ser, de todos, de gobierno,

empresarios, trabajadores, medios de comunicación y todos los actores vinculados con el mundo del trabajo, es el mejoramiento de los trabajadores y sus familias. Y el sindicato debe ser la institución de origen y destino para poder resolver los problemas del entorno laboral y social. La empresa debiera ser, así la concebimos, un espacio en donde no solamente el trabajador encuentre una fuente de empleo: debe convertirse en una fuente de desarrollo humano. Entonces, empresa y sindicato, deben unirse para cumplir a cabalidad su misión de promover el desarrollo pleno de las personas: que puedan ser buenas personas, buenos padres de familia, buenos ciudadanos, buenos mexicanos, buenos sindicalistas y miembros de su comunidad. Que el hombre no vuelva a ser el lobo del hombre sino el hermano del hombre.

En este encuentro del Mundo del Trabajo tenemos que poner la convocatoria para la búsqueda de una mejor sociedad, decente e incluyente; que sea digna, humana, libre y soberana. El trabajo es origen y destino de todos los derechos sociales y es fuente de dignificación del ser humano, y es el factor determinante para lograr mejores formas redistribución equitativa de la riqueza y del ingreso. No más miseria, no más pobreza ni más bajos salarios, que eso no dignifica al ser humano. Hace más de 200 años, el Siervo de la Nación, José Ma. Morelos, nos convocaba a todos a que, mediante la unidad de propósitos y destinos, moderáramos la opulencia y la indigencia y a buscar mejores formas para una vida decente como sociedad.

Coincido con la OIT en cuanto a promover el trabajo decente, para eliminar la injusticia, la pobreza y la miseria, sin polarizaciones. Debemos poner en el centro a los trabajadores y apoyémonos en los sindicatos, como dijo el Papa Juan Pablo II, como una figura garante de la justicia social. Y sigamos poniendo también en el centro a la empresa con su sentido de responsabilidad social que tiene y debe seguir teniendo. Y pongamos los principios de justicia, equidad y flexibilidad. Nuestro más caro anhelo es lograr, en unidad y trabajo con ustedes, independencia para el pueblo, justicia para el hombre y soberanía para la nación.

Dr. José Antonio Lozano Díez, Presidente de la Junta de Gobierno del Sistema [Universidad Panamericana](#) - Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa ([IPADE](#)).

Este conversatorio analiza la dignidad y la promoción de las personas, así como la dignidad del trabajo y de los trabajadores, y junto con ello cuál es el papel de los líderes y su responsabilidad compartida como habilitadores de la promoción de todas las personas en su conjunto. El trabajo es un eje central como un modo de desarrollo del ser humano en su conjunto, no es una mercancía. Se da en sociedad, en grupos humanos o en organizaciones, y las organizaciones requieren de liderazgos, como un elemento necesario para que las organizaciones y los trabajadores puedan desarrollarse de manera plena. En torno a este liderazgo de servicio puedo compartir cuatro ideas: la primera es retomar la importancia del papel de los líderes en el momento actual. Por distintos motivos sociológicos y económicos, el papel del liderazgo se ha debilitado, volviéndose más difícil liderar a los grupos. Se ha escrito incluso, sobre el fin de los liderazgos. Por ello es necesario retomar y comprender la relevancia de los líderes para el desempeño de las organizaciones. Los grupos humanos terminan siendo aquello que son sus líderes. No es que las organizaciones sean solamente sus líderes, pero la calidad de los líderes sí cuenta.

La segunda idea, es que el liderazgo desde la época romana se ha entendido siempre con dos columnas, una columna es la potestas, el poder que se tiene para poder realizar algo y la otra es la

autoritas, que es la autoridad moral que tiene un líder para poder dirigir y trascender a las personas. La potestad siempre está allí y se demuestra con símbolos. Pero la *autoritas* se da de manera más indirecta, más suave y es la que tiene más influencia, no depende del cargo y es la que tiene más impacto sobre las personas. Hoy necesitamos mucho de esa autoridad moral en las organizaciones y en la sociedad.

La tercera idea, es el momento que atravesamos como humanidad. Es un momento para el que la naturaleza humana no estaba preparada; es un momento denominado por muchos intelectuales como VICA (Volatilidad, Incertidumbre, Complejidad y Ansiedad), es una circunstancia que, a nivel laboral y general, particularmente con los jóvenes, que está causando los mayores niveles de ansiedad y depresión de que se tiene registro. De acuerdo con la OMS, poco más de la mitad de la población a nivel global, está sufriendo en algún nivel estados de ansiedad y depresión, a tal grado que hoy es la principal causa de discapacidad laboral en un país como el nuestro. Este momento VICA se ha complicado ahora con la pandemia, que se ha vuelto sindemia, haciendo sinergia con otras enfermedades y problemas sociales. Esto hace tremendamente complicado el papel del liderazgo. Porque no se puede hacer una planeación estratégica adecuada; porque es difícil saber cómo ayudar a los demás. Pensamos que la economía de un momento a otro se puede colapsar y requerimos de habilidades especiales a desarrollar por los líderes.

Por último, la cuarta idea es que el verdadero liderazgo, el liderazgo que hace que un grupo avance y se consolide, es el que es entendido como un servicio a los demás. Hay que entender lo que es la autoridad: la palabra autoridad proviene del latín *augere*, que significa ayudar a crecer a los demás. La autoridad surge de un servicio a los demás que hace el líder. En la medida en que se logre fomentar esta idea de liderazgo en la cultura, ayudará mucho a impulsar y lograr que en este momento de pandemia pueda haber un mejor desarrollo y que salgamos de esta con mejores condiciones laborales y con una clara idea de lo que es la dignidad y lo que significa en el ser humano.

Diálogo.

Moderador (Adrián Ruiz de Chávez). Hay una frase de Simone Weil que dice: “Lo que los pueblos requieren son maestros y guías admirables”. Un estudio de la Universidad de Michigan señalaba que el mal liderazgo puede ser una amenaza contra la humanidad, como una pandemia o los estragos de fenómenos naturales. Parece que hay una crisis de calidad de liderazgo en el mundo, está faltando nobleza de espíritu, autoridad moral, también altura de miras, aunque hay que reconocer la complejidad del momento presente. ¿Cómo fortalecer y renovar el liderazgo con la estatura moral y altura de miras que nos hace falta?

Mons. Cardenal Carlos Aguiar Retes: el liderazgo no se adquiere en ninguna carrera. Es producto de una combinación de ambientes en los cuales uno va tomando su lugar. Es importante la autoestima que nace de la experiencia de haber sido amado, y por esto yo insisto tanto en el valor de la familia, ya que la familia tiene por objetivo darle cariño al hijo que nace y si ese hijo que nace es amado, él va a aprender a amar y reconocerse como una persona digna. Desde ahí se va creciendo en los distintos ámbitos de la vida, donde uno va aprendiendo a relacionarse y amar, dándose a los demás. La niñez es para ser amado, en la adolescencia se da uno cuenta del valor de los otros, a quienes necesitamos, como compañeros, apoyos y damos el salto de nuestro egoísmo al encuentro con los

demás. Esta es una base sólida para los ambientes de formación académica, profesional, empresarial o político-social, y posteriormente.

Mtro. Carlos Salazar Lomelín: En nuestro país está lleno de personas capaces de mantener liderazgos positivos, pero el problema es que hablamos más de lo que hacemos. Lo que requerimos son acciones con sustento, que estén basadas en principios y valores donde se respete el derecho humano, pero que también se tenga inteligencia en las cosas que queremos resolver. Sí necesitamos talento y no nada más intuición. En los países en que han mejorado su nivel de vida es porque coordinan acciones con sentido. Todo mundo está de acuerdo en que debemos respetar la dignidad humana, pero al final el cómo hacerlo y tener soluciones, es lo que debemos promover en los liderazgos. Hechos como la reforma laboral y la reforma al sistema de pensiones son un ejemplo de acciones claras donde se está tratando de mejorar en el tiempo el salario y la dignidad de las personas.

Adrián Ruiz de Chávez: Hay que activar los muchos liderazgos potenciales que hay en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Un profesor del IESE, en la Universidad de Navarra, decía que había que olvidarnos del mito del líder salvador de patrias para reconocer a las personas sensatas, cuerdas, trabajadores y libres, que se comprometen en hacer algo en beneficio de ellas mismas y de la comunidad donde viven.

Dr. José Antonio Lozano Díez: Lograr que esos líderes empiecen a emerger otra vez en las sociedades es el mayor de los retos. Primero tenemos que partir de una reconstrucción psíquica-social, así como trabajar en la parte de la autoestima y de la seguridad de las personas. Por otra parte, se necesita de un cambio de modelos mentales para resolver nuestros problemas. Por ejemplo, los modelos económicos hoy vigentes no dan respuesta y están desgastados. Ahora se ha impulsado el modelo de una economista escocesa: el modelo dona, según el cual, por un lado, el ser humano tiene que comprender que el planeta tiene límites (un límite externo) que, si se sobrepasan, no podremos llegar muy lejos. Pero también hay límite interno, que es el límite de la dignidad de las personas, que establece un piso mínimo que debemos respetar y entre estos dos se da la construcción económica y social. Tenemos que romper nuestra idea de individualismo que tomó forma en los siglos XVI y XVII para recuperar nuestra concepción del ser humano como un ser social. Sin esta valoración del ser social del ser humano difícilmente podremos fortalecer los liderazgos que necesitamos. -

Lic. Luisa María Alcalde Luján: No estaría tan convencida de que hay una crisis de liderazgo. Lo que sí ha avanzado es el individualismo, en el que se pone por encima el interés individual del colectivo. Esta idea ha llevado a que algunos “líderes” condicionen el apoyo con amenazas, a estos no se les puede llamar líderes. En cambio, los auténticos líderes luchan por sus ideas, por ser congruentes. El liderazgo proviene de ser ejemplo y de luchar por los otros, no por intereses personales. La pandemia ha venido a generar consciencia de la importancia de lo colectivo y esto ayudará a que los liderazgos que existen en todos los niveles empezarán a salir a la luz.

Lic. Tereso Medina Ramírez: Lo que se requiere es la búsqueda de liderazgos sociales humanos; un liderazgo preparado, que tenga propuestas, que sea un faro y alumbre el camino a seguir en base a principios de dignidad humana. Los principales valores del liderazgo se adquieren en la familia y en el desarrollo del ser humano de acuerdo con su realidad. Antes, en el individualismo, se buscaba el poder. Ahora se busca que primero el líder se prepare y sepa a dónde va, y proponga con realismo

y congruencia para que así pueda dirigir. El líder guía con el ejemplo. Al final va el poder. Debemos invertir la pirámide del mando. Esto es lo que una sociedad justa y decente necesita. Necesitamos líderes comprometidos con su país, que abandonen viejos estilos y formas, que pasen a ser letras muertas y moralmente liquidadas.

Adrián Ruiz de Chávez: No confundir privilegio con autoridad y servicio.

Mtro. Pedro Américo Furtado de Oliveira: Lo que hay es una crisis sobre el papel que tiene la persona en su entorno. Qué rol le corresponde a cada quién en donde está. ¿Qué liderazgo debemos promover para un mundo más equitativo? Ha de fomentarse el liderazgo desde el hogar, con el rol de los padres. Desde ahí se va formando el sentido de responsabilidad y solidaridad para así entender el papel de cada uno dentro de su mundo, su familia, su entorno, y poder así tomar posturas de servicio a otros. Un líder es capaz de entender su papel, su rol en la sociedad y prestar el servicio que otorga la autoridad para generar más igualdad entre las personas de la sociedad.

Adrián Ruiz de Chávez: Es necesario fortalecer el liderazgo a todo lo largo de la estructura social. ¿Cómo aprovechar/fortalecer el liderazgo de las mujeres? ¿Cómo fortalecer el liderazgo de los pequeños empresarios?

Lic. Luisa María Alcalde Luján: El liderazgo genera la posibilidad de cambio. Cuando hay confianza y hay respaldo, la gente se anima a hacer los cambios pertinentes. Si no hay liderazgo y hay fragilidad es difícil poder enfrentar los niveles de poder que limitan los avances. Es necesario que en el mundo del trabajo tengamos mayor participación de mujeres líderes particularmente en los sindicatos. Es necesario ir abriendo esa brecha, como ya lo tenemos en el Congreso o en el gabinete. El poder entrar en el mundo sindical es una puerta de entrada que va a contribuir a defender los intereses específicos de las mujeres en el mercado laboral.

El liderazgo que deben tener los microempresarios es importante para el diálogo, no solo a las empresas grandes. Hay que reconocer la importancia de los microempresarios en el diálogo social y productivo y es un asunto que debemos reforzar, ya que son una gran fuente generadora de empleo.